

en Abril 2, aniversario de la famosa victoria del general Diaz en Puebla. En conmemoracion de la misma, la recién nacida recibió en el bautismo el nombre de Victoria. Todo el país se unió á la doble felicitacion, solo para cambiarla en seguida en un doble pésame. La niña solo vivió unos cuantos dias, y la madre la siguió inmediatamente despues, el 8 de Abril, siendo ella la primera consorte de presidente que falleció dentro del palacio.

Así quedó nublado el último año del período de Porfirio, tan feliz para el país, tan glorioso para él. El hombre fuerte se sintió abatido, por lo que se retiró á lamentarse solo, dejando al pueblo agradecido que hiciera las últimas honras á la que habia sido tan generalmente amada. Fueron depositados sus restos en el santuario nacional de Guadalupe, con ceremonias imponentes propias de una reina. La ciudad entera acudió á mostrar su respeto y adhesion, y todas las corporaciones estuvieron representadas en el cortejo fúnebre. Las cámaras suspendieron sus sesiones por tres días, y los mensajes de pésame vinieron de todas partes.



CAPÍTULO XXIV.

DOTES PERSONALES Y VIDA PRIVADA.

1880-1885.

ANÁLISIS DEL CARACTER Y RESÚMEN—CUALIDADES MENTALES Y MORALES
—ASPECTO FÍSICO—PROPENSIONES POLÍTICAS Y SOCIALES—COSTUMBRES
PERSONALES Y RUTINA DIARIA—DIAZ COMO MINISTRO DE GONZALEZ—
POSICION DESAGRADABLE Y TIRANTE—RENUNCIA DIAZ COMO GOBERNA-
DOR DE OAJACA — REFORMAS ESTABLECIDAS — OAJACA UNA REPÚBLICA
PRÓSPERA Y PROGRESIVA — PORFIRIO DIAZ Y MANUEL ROMERO RUBIO
—DOS HOMBRES DE REPRESENTACION — SU INTIMIDAD CRECIENTE—LA
HIJA CÁRMEN—CASAMIENTO CON DIAZ—VIAJE Á LOS ESTADOS UNIDOS
—SEGUNDA INAUGURACION DE PORFIRIO DIAZ COMO PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA—SU GABINETE.

He hablado de Porfirio el niño, y de Porfirio el nombre, de Diaz el soldado, y de Diaz el gobernante. Durante el progreso de esta biografía he hecho varias veces un análisis parcial de su carácter. En verdad, las cualidades de un hombre pueden juzgarse con acierto, solo por medio de un estudio cuidadoso de toda su vida, solo por medio de una comparacion esmerada de su conducta individual en las diversas circunstancias de prueba que ha atravesado. Habiendo así seguido cuidadosamente la carrera de este hombre desde la infancia hasta la edad viril, desde el principio de una carrera brillante hasta su zenit, podemos no sin razon abrigar una opinion, y no vacilar demasiado en expresarla con libertad en este resúmen final. Estudiando la personalidad de Diaz, y teniendo en cuenta la atmósfera social y las circunstancias que la formaron, debemos saber distinguir entre sus aspiraciones

privadas y el deseo patriótico por el bienestar público que se ha desarrollado en él.

Sin intentar hacer que desaparezcan los defectos existentes, buscaría las causas que los produjeron, á fin de dar á conocer los fundamentos para excusarlos, si los hubiere

Debemos siempre tener á la vista las influencias reinantes bajo las cuales se desarrollara el carácter de Diaz. Ha habido, tanto en su patria como en el exterior, quienes le han considerado como la personificación de la inmoralidad política y militar, un broto de la revolucion y aventurero; un mero pretendiente egoista sin principios ni patriotismo. Si alguien, despues de leer su vida en que los hechos están justamente estampados, sigue todavía abrigando esa opinion, no puede ménos que ser un verdadero fanático.

Ya he indicado ántes con relacion á esto que para determinar la grandeza relativa de un grande hombre, es preciso medir sus aptitudes, no tanto por lo que ha hecho, como por los medios con los cuales adquirió su distincion. No es por cierto el mas grande, aquel que logra el buen éxito con recursos ilimitados á su disposicion, sino mas bien el que de la nada crea los elementos. Déseme bastante dinero que tenga el mismo valor que hasta ahora, y con gente de Europa conquistaré la América; con gente de América conquistaré la Europa y con Europa y América conquistaré al mundo entero.

Ahora bien, ha sido la suerte de Porfirio Diaz verse obligado á trabajar con recursos pequeños para la consumacion de grandes fines. Durante los primeros años de su vida tuvo que crear sus elementos ganando la subsistencia para sí mismo, su madre, y la familia por medio del duro trabajo, entónces añadiendo una economía rígida á mayor trabajo pudo adquirir una educacion que le facilitó el modo de acumular mas grandes recursos.

Desde el tiempo de la independenciaméjico fué una nacion que se mantuvo constantemente sobre las armas,

y sea cual fuere la opinion que teóricamente tengamos respecto al elemento militar en el desarrollo de ciertas sociedades mas antiguas, como la de Alemania por ejemplo; en los países nuevos no es nada conveniente dedicar á fines improductivos é incesarios tanta parte de las fuerzas físicas de la nacion. Sin embargo, cuando Diaz se presentó en la escena, Méjico tenia una gran poblacion no productora, que ni aun era de soldados hasta que los pusieron en las filas. Cuando mas todos los diez millones de la nacion no pasaban de ser el material crudo para formar un ejército. Así lo fué en la niñez, y en la primera juventud habia sucedido lo mismo; siempre tuvo él que crearse los recursos. En cada uno de sus esfuerzos solo halló á la mano el material en bruto, al que hubo que darle nuevas formas y adaptarlo para nuevos fines bajo la entera inspiracion directiva de su genio. En todas sus experiencias militares, si se necesitaba un ejército tenia que organizarlo, ó lo que era mas difícil todavía, pelear en las batallas de su país sin un ejército equipado y disciplinado. Compárese la grandeza de Ciro en Asia, ó de Grant en América, con las legiones de soldados que tuvieron á la mano, ya listos para que los mandasen y llevasen á ejecucion sus órdenes, y mantenidos y pagados por una tesorería repleta. Compárese el éxito así adquirido, con el éxito que no puede jamás alcanzarse hasta que no se han creado los medios, y frecuentemente, despues de eso, tener que alimentar y vestir los soldados y servidores sin haber un peso disponible con que hacerlo.

Así, vuelvo á decir, fué la suerte de Diaz; suerte que nunca se le depara sino á un hombre de energía y genio, para alcanzar grandes fines con medios pequeños, ó dejar enteramente de llevarlos á cabo.

Nació para dominar. No solo en el campo de batalla, sino en el palacio era un gobernante natural de los hombres. No porque dependiese del todo en su genio para lograr el éxito; los hombres sabios jamás se

fian de eso. Por muy fuertes que la naturaleza los haya hecho, multiplican su fuerza con los estudios.

Se veía en la necesidad no solo de no quitar su vista de la superficie de las cosas, sino de profundizarlas, y tener constantemente presente los resortes secretos que mueven á las masas volubles y poco pensadoras. Los enigmas del pasado hay que leerlos á la luz del presente, y fiar al porvenir soluciones mas satisfactorias. Hay hombres que se elevan á puestos distinguidos por la posesion de cualidades negativas sosteniéndose simplemente y dejando á otros perder sus fortunas ya por los principios, ó ya por altos designios. Ni son bastante valientes para ser viciosos, ni nadie pensaría en llamarlos virtuosos. Tienen la sangre demasiado fría, y son por su carácter demasiado calculadores para lo primero, y la ausencia de miras dignas ó de sentimientos elevados los desecha para siempre para lo segundo. No traicionarían á su país, pero tampoco se sacrificarían por él. Tal vez harían á su país un servicio importante si estuvieran ciertos de que redundaría en su propio beneficio.

El dominio de sí mismo que es otro nombre que se le da al valor, rayaba en lo heroico. Y esto es tanto mas remarcable cuando consideramos sus antecedentes y las circunstancias de su vida. La paciencia y discrecion necesarias para dominarse á sí mismo son las cualidades que pondran á un hombre en aptitud para gobernar una nacion. Y porque veamos tan frecuentemente al hombre grande, que lo es en las cosas de alta monta, y pequeño en las de poca importancia, eso no afecta el heroismo del dominio de sí mismo. No es esencial que el hombre grande lo sea en las cosas pequeñas; el hombre pequeño es el único que es grande solamente en las cosas de poca monta. La paciencia es tan necesaria para el hombre de estado como para el soldado. Los hombres mas grandes son aquellos que tienen mayor poder sobre sí mismos, sobre sus pasiones, y sus deseos; esto es, un ánimo fuerte y un cuerpo y genio bajo perfecto dominio.

Habia en él además un espíritu de verdad y conciencia del deber siempre presentes, abrazando lo que el hombre se debe á sí mismo, á su familia, á su país, y basado en una idea elevada y noble de la justicia. Es la conciencia; no una conciencia baja, mercenaria, ó rebajada, una conciencia que halla ejercicio en el despotismo grande ó pequeño, forzando sobre la edad presente el fanatismo de las generaciones pasadas; sino una conciencia humana é ilustrada, la conciencia que obliga al hombre á hacer lo que para él quisiese, una conciencia llena de caridad é incapaz de causar daño.

La calidad de su carácter no ménos que su talento fué la que le dió tan magníficos resultados. El buen humor y la serenidad del genio, basados en la benevolencia, forman la fuerza, y constituyen las cualidades principales del hombre fuerte; agréguese á eso una cortesía verdadera, que no es sino la expresion de un natural justo y humano, y tenemos al acero de doble temple.

Ningun hombre de pensamientos rectos, ningun gobernante de sentimientos refinados, desea hacer el papel de déspota; ménos que todo se deleita en oprimir al pobre; en mantener en la ignorancia á las clases ignorantes; ó en obligar á los que son ménos afortunados que él á que siempre se humillen indebidamente en su presencia. Segun que su ánimo avanza, en esa region de escepticismo del pensamiento bajo el incidente de la reaccion natural de la religiosidad prolongada y rígida, Diaz llega á ser el gran representante del progreso en Méjico. Donde quiera que fijaba su atencion lo veía todo claro, y obraba con prontitud característica. Sin la extensa cultura de las escuelas que tanto contrae el ánimo, adquirió facilmente un conocimiento práctico de los hombres y las cosas, tanto de su patria como del extranjero, mas valioso para él que si tuviera gran acopio de conocimientos anticuados.

Á semejanza de Maquiavelo, á quien tanto han calumniado, el gran principio de la conducta de Diaz

ha sido la subordinacion del interés personal al bien público.

Como quiera que sus acciones hayan parecido algunas veces, lo cierto es que los resultados obtenidos por él pudieron conseguirse de las circunstancias incongruas y adversas, solamente por un hombre de innata honradez y rectitud. Aunque esencialmente el producto de su época, él operó sobre ella y la influenció como ningun otro hombre lo ha hecho.

Tuvo sus faltas, cometió sus errores, y sufrió por ellos; pero su carácter noble y generoso, así como su habilidad y prevision, resaltan tan marcadamente de entre los reveses, como de entre los felices resultados. Cuando le ví la primera vez, en una larga visita que hice á Méjico, sin tener interés ni opinion en la materia, me hizo desde luego formar de él la impresion de ser un hombre notable. Con un fisico robusto, cinco piés ocho pulgadas de estatura, pero flexible y agraciado, que descansa sobre un pié pequeño y bien formado, parecia ser varios años mas jóven que su edad verdadera. El tinte cano de su cabello oscuro corto y peinado para atrás á estilo liso y de soldado, podría apuntar á los 50 y tantos; pero la frente tersa y despejada no revelaba huella de surcos causados por el tiempo, ó por los cuidados, ni tampoco los indicaban el paso firme y la impresiva exactitud del movimiento.

El rostro era ovalado, con un perfil formando una ligera curva hácia la bien colocada barba; facciones llenas y simétricas. Un bigote algo duro y á lo militar cubre una boca firme y pequeña, y la bien modelada nariz griega daba indicios en sus ventanas henchidas de poseer él abundancia de vitalidad. Cejas bien marcadas contendian con las patas de gallo que empezaban á notarse, y se volteaban en direccion de sus orejas pequeñas.

Los ojos negros penetrantes, habitualmente firmes, brillaban en la conversacion con amable benevolencia é interés amistoso, cubriéndose á veces de la característica melancolía nacional, y á veces radiaban en mi-

radas llenas de determinaciones, y reflejaban el fuego comprimido del interior. Toda la fisonomía impresionaba al que la veia, por su energía, preñada como estaba de originalidad de pensamiento y accion; y parecia sobre todo, la de un soldado en su arrojo combinado con la dignidad.

Rehusó aprovecharse de las muchas oportunidades que se le ofrecieron para enriquecerse, desplegando tal honradez como gobernante, que se grangeó la admiracion de sus mas radicales adversarios, y comprobó la verdadera nobleza de su ambicion, mas claramente marcada por tales ejemplos de desinterés, como el de rehusar en varias ocasiones aceptar adelantos en su carrera cuando lo consideraba perjudicial á la causa ó á los derechos de sus compañeros.

Su largo período en el poder casi autocrático, como general en jefe y gobernante, rodeado de aduladores y subordinados obsequiosos, no le trastornaron la cabeza, ni pudieron cambiar su carácter. Mas bien se retraia de los homenajes cuando se le hacian directamente, aunque un corazon impresionable no puede ménos de afectarse ante la buena voluntad popular. Y así, una vez ganada la victoria y desempeñado el deber, mas de una vez se retiró ante los aplausos de sus conciudadanos á algun lugar oscuro, dejando á la nacion que proclamara sus glorias.

Á la vez que despreciaba la pompa y la ostentacion, no desdeñaba el poder, no por apego á él, sino como un medio ó instrumento para el logro de designios progresistas.

Le hemos visto como simple particular, como patriota, como campeon, y como gobernante; siempre animado por ideas humanitarias y liberales; siempre marchando por la senda del adelanto público. El período de 1854 á 1867 presenta una larga campaña, variada por tareas legislativas y gubernativas. Vivió en medio del fuego protegido por una providencia que le tenia destinado para algo, habiendo sido graves únicamente dos de sus heridas. En la batalla era un

general observador, jefe osado, soldado resuelto, hombre en medio de las deliberaciones urgentes y en momentos críticos de que dependían resultados importantes, que inspira á un ejército con su presencia; una hueste en su persona.

Como hombre de estado se hallaba igualmente libre de la plausibilidad y obstinación de Juárez, así como de la sutileza mística de Lerdo. Su habilidad era de la contextura firme que llega instintivamente á conclusiones rectas. Tenía la más admirable de las cualidades, el juicio práctico combinado con una penetración marcada para conocer la naturaleza de los hombres y de las cosas; con claridad de inteligencia para dirigir y fuerza de voluntad para ponerlo en ejecución; no accesible á la adulación y rara vez engañado por los proyectistas de mala ley. Sus opiniones eran el resultado de la deliberación madura, y durante su formación no solo se prestaba al convencimiento sino que con gusto recibía las indicaciones pertinentes, buscando entretanto diligentemente nuevos informes; pero una vez formadas, no las cambiaba muy fácilmente.

Ligado con Juárez como un salvador de la patria, libertando el sur y el centro y dando golpes efectivos de muerte al imperio, se mostró más previsor que el otro eligiendo los mejores medios para el adelanto, y más enérgico para promoverlo, abriendo las compuertas directas al progreso, y elevando rápidamente su pueblo á las nuevas exigencias creadas por él. Ningún gran jefe militar político de los tiempos modernos, ha cometido menos errores. No le cegó la ambición, ni le deslumbró el poder; no le corrompió el buen éxito. Se atuvo á los principios que enunció al entrar en la vida política, aunque pudiera con facilidad, y no impropriadamente haberse desentendido después de lo que proclamara al principio.

Sin afectación en sus maneras, revelaba por una parte un fuerte magnetismo personal, y por el otro una reserva llena de dignidad que no toleraba ninguna

intimidad indebida. Á la vez cortés, atento, y cumplido en la sociedad, desplegaba la franqueza del soldado con la puntillosa etiqueta que distingue á los mejicanos. Su cortesanía nunca fué excesiva, sin embargo; al contrario era calmosa y reservada, dejando una impresión de sinceridad al evitar, como lo hacía, el uso general de las promesas sin sentido que ponen en tanta perplejidad á los que visitan á Méjico.

Sus costumbres se avenían con la sencillez y rutina adquiridas durante largas campañas y una vida siempre laboriosa. Levantándose al amanecer, dedicaba la mañana á su extensa correspondencia, la cual le seguía á donde quiera que fuese. Gobernadores, ministros, y empleados subalternos apelaban constantemente á su juicio y experiencia; y sin embargo, se abstenia absolutamente cuando no estuvo en el poder de mezclarse en los asuntos de gobierno, y esto á pesar de haber visto á veces que las cosas iban por mal camino. Durante el período de González no quiso que se le tuviera por el poder oculto detrás del trono, pues no era su intención hacerse responsable por los errores de otros, y al mismo tiempo estaba poseído de un ardiente deseo de que á los principios puros republicanos se les permitiera en lo posible, seguir su propio curso.

Igualmente rehusó aceptar el poder ó favores, y aprovecharse de la buena voluntad de unos, ó de la adulación de otros para ejercer el poder. Igualmente estricto fué en respetar las ideas y las creencias; y á la vez que poco imbuido en dogmas religiosas, concedía á todos libertad de pensamiento y goce de derechos consagrados por la costumbre. De aquí es que cuenta numerosos amigos y adeptos en el partido clerical, porque ellos saben que él los protegería contra toda exacción que pasase de los límites fijados por las leyes de reforma.

Como presidente se consagró al desempeño de sus deberes con un celo ejemplar. Continuó su costumbre de levantarse ántes de las cinco de la mañana para

bañarse y tomar el desayuno, con el objeto de ocuparse dos horas con su secretario particular en contestar cartas y solicitudes ántes de las conferencias con los ministros, que empezaban á las 8 y continuaban generalmente hasta la una. Á las secretarías de guerra y hacienda se les dedicaba de ese tiempo dos horas; á las del interior, justicia, relaciones, y fomento media hora cada una, y despues seguia el consejo de ministros para discutir cuestiones de importancia. Despues venia la comida, siguiéndola un tanto de reposo. La tarde y la noche, desde las 3 hasta las 10, las pasaba en el palacio en audiencias y recepciones, ménos los juéves, que los dedicaba á sus asuntos de familia.

El domingo era el dia para el recreo, para cazar, montar á caballo, y otras diversiones activas, habiendo tomado raíces mas profundas el gusto que en sus dias juveniles adquiriera para esos pasatiempos durante su vida de campaña y retiro en sus posesiones de campo.

Con esto se combinaba una moralidad estricta y notable moderacion en todos sus goces, porque bebia poco vino y no fumaba, cosechando el fruto consiguiente de una excelente salud y un buen físico. Por otro lado, se permitia, con muchísima razon, toda clase de comodidades, sin cuidarse de restricciones absurdas impuestas por la costumbre ó la supersticion. Los habitantes de la capital, por ejemplo, insistian en tiritar en sus cuartos fríos, porque la lumbre se habia declarado mal sana en aquella atmósfera delgada. La biblioteca del general Diaz, por el contrario, se calentaba con una estufa de aceite de carbon, innovacion, y abominacion á la vez, á los ojos de muchos mejicanos. Se deleitaba en los adelantos de todas clases, desde la luz eléctrica delante de su zaguan, hasta la última patente de armas de fuego de las cuales contenia su gabinete una gran coleccion, así como recuerdos de obras y proyectos notables.

Su biblioteca servia de oficina á la vez que de estudio. Una de sus peculiaridades era la gran cesta para

echar los papeles rotos al lado del escritorio, en la cual se arrojaban tarjetas y avisos de todas partes despues de haberlas partido en dos pedazos con metódica regularidad



RESIDENCIA DEL GENERAL DIAZ EN LA CALLE DE HUMBOLDT.

Gonzalez, por costumbre, muy naturalmente venia á donde su antiguo jefe para consultarle, especialmente porque sus propias medidas no iban mas léjos que á promover los grandes proyectos que el otro habia ideado y puesto en planta. El general con gusto le daba su opinion, y viendo la necesidad de guiar por un poco de tiempo á su sucesor que carecia de experiencia, convino en aceptar por un poco de tiempo un puesto en el nuevo gabinete. Sin embargo, para dejarle del todo libre en la eleccion de sus consejeros admitió la renuncia de sus ministros para el dia de la inauguracion; y Gonzalez eligió en su lugar á Ignacio Mariscal, Diez Gutierrez, E. Montes, Porfirio Diaz, Gerónimo Treviño, y Landero y Cos,

para relaciones, gobernacion, justicia, fomento, guerra, y hacienda respectivamente.

La aceptacion de Diaz de la cartera de fomento que es comparativamente subalterna, indica un espíritu nada egoísta y un deseo laudable en favor de los intereses del país, dedicándose á sus necesidades mas urgentes. Para la consecucion de este objeto hizo varios viajes, uno de los cuales le llevó á Tampico, para inaugurar el faro que él mismo habia encargado, y para disponer mejoras en el puerto. Fué en su compañía el capitán Eads, el notorio inventor del ferro-carril para el transporte de buques por el istmo de Tehuantepec. Tuvo á su cargo la grata comision de distribuir un gran fondo de socorro en Matamoros entre las víctimas del huracan de 1880.

Durante su ausencia los amigos personales de Gonzalez habian hallado motivos para hacer objeciones á la influencia restrictiva en el gabinete de un hombre tan severamente estricto, y que con tanta abnegacion se consagraba á velar por los intereses nacionales. Ellos tenian planes propios que llevar adelante. El cambio de sentimiento se manifestó con una oposicion tan desagradable al general que este prefirió retirarse, y lo hizo en Mayo de 1881. El general Carlos Pacheco le sucedió.

Pronto despues quedó electo senador por Morelos y gobernador de Oajaca. Esta última eleccion fué para él sumamente grata por razon de la unanimidad del resultado, no habiendo habido ni un solo voto de oposicion. Además, siendo Oajaca su estado natal esa prueba de cariño le fué al corazón. Tomó posesion de su cargo el dia 30 de Noviembre. Aparte de eso, no le era agradable la perspectiva de verse comprometido en las contiendas del senado con hombres pretenciosos y hostiles.

Así fué que Gonzalez quedó rodeado sólo con su camarilla. Se habia encargado del poder bajo circunstancias tan propicias como no se habian visto nunca

en la historia del país. Reinaban la paz y la prosperidad, la tesorería estaba bien repleta, y en aumento los recursos del país.

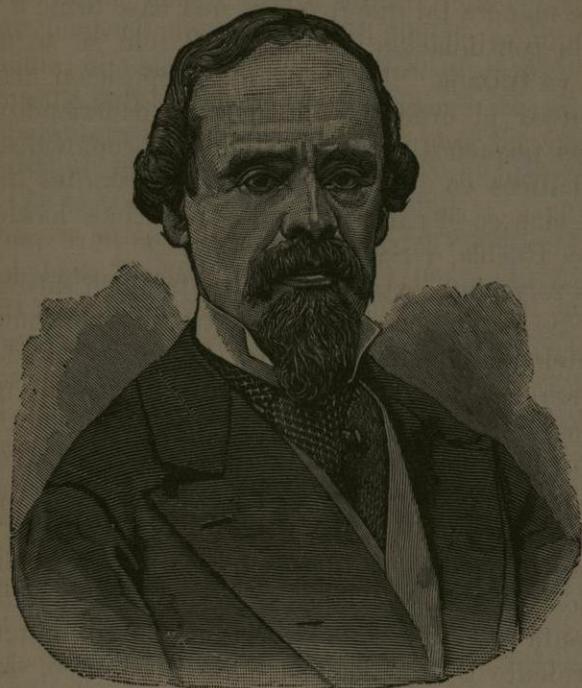
El comercio se ensanchaba y se extendia por todas partes el sistema de las vías férreas; los crímenes disminuian rápidamente; y la educacion penetraba hasta los últimos rincones del país, notándose un grado bien marcado de elevacion moral. Todo iba progresando de una manera tal que revelaba una base firme é indicaba la continuacion constante, si solo se seguia la senda ya trazada. Ni se levantaba oposicion armada á estorbar el órden de la marcha, ocurriendo solo algunos pequeños motines religiosos promovidos por los fanáticos en 1881, contra los protestantes que se establecian en el país, y algunos disturbios locales en Jalisco, Puebla, y San Luis Potosí.

Las relaciones extranjeras eran tambien satisfactorias. Se habian hecho nuevos tratados de comercio con Alemania, Italia, y Bélgica, y un arreglo de extradicion con España. El aumento en el tráfico incitó á la Inglaterra á restablecer las relaciones en 1883, y al siguiente año, Ignacio Mariscal fué á representar á Méjico ante aquel gobierno con el carácter de ministro.

Quedó arreglada la cuestion de fronteras con los Estados Unidos, como ya se ha visto ántes, y tambien la disputa que hubo tan largo tiempo con Guatemala concerniente á la reclamacion de Soconusco, departamento meridional de Chiapas. Este estado habia pertenecido á Centro América en los tiempos de la colonia, pero cuando se consumó la independencia unió su suerte á la de Méjico. Algunas facciones de Soconusco se opusieron, y ocurrieron por algunos años graves desórdenes promovidos por las intrigas de la república del sur. El distrito vino á ser por algun tiempo territorio neutral y el asilo de merodeadores en perjuicio de los pueblos vecinos. Finalmente, en la convencion de Setiembre 27 de 1882, Guatemala

renunció al derecho que reclamaba sobre dicho distrito y hasta al derecho de indemnización.

Hasta aquí seguían las cosas por la vía trazada por Diaz bajo el impulso que él les había dado, pero se torció ese camino en varias direcciones, debido á la falta de habilidad administrativa y de rectitud de Gonzalez. La oportunidad que se presentaba por los



IGNACIO, MARISCAL.

crecidos manantiales de riqueza lo excitó á seguir una política, que cuando ménos podrá llamarse ruinosa. Se subordinó el bien de la nación al lucro individual. Entre sus medidas mas impopulares se cuenta una modificación de la ley del timbre, con la cual se gravaron no solo las mercancías existentes sino tambien las que se importaran despues. Los comerciantes opusieron tal resistencia, que tuvo que abrogarse la parte relativa á las existencias. Pero quedaron algu-

nos restos onerosos. La imposición de la moneda depreciada del níquel dió lugar á otra resistencia, y fué aun mayor la indignación causada por un proyecto de reconocer la deuda inglesa montante á £17,000,000, de las cuales £3,000,000 se daban por el gasto de la conversión. Tan pequeña había sido la proporción del préstamo recibido realmente por la nación, debido á descuentos y gastos, y tan grande la suma pagada en intereses exorbitantes durante una larga serie de años, que el pueblo llegó á creer que la deuda era injusta y estuvo porque se le repudiase enteramente, ó se le hiciese una gran reducción. El descontento fué tan marcado sobre el asunto, que las cámaras lo juzgaron prudente aplazar indefinidamente la discusión sobre la materia.

A no ser por la solidez de las bases sobre que Diaz planteó sus muchas reformas, hubieran estas desaparecido. Lo cierto es que mucha parte de su trabajo fué inutilizado, como lo hacían evidente la tesorería exhausta, con los ingresos de las aduanas hipotecados, sueldos atrasados, y una gran deuda flotante, á la vez que por otro lado se podía ver un presidente que con un sueldo comparativamente pequeño había logrado en tres años elevarse de la pobreza al rango de millonario, con vastas propiedades y fuertes sumas en metálico. Poco ménos palpable fué el enriquecimiento de sus amigos. Fué tan pronunciado el odio que se despertó contra él que una revolución habría puesto fin á su período si no fuera por que faltaba ya poco tiempo para su conclusión. Se oían voces amenazantes en las cámaras y en los clubs; la prensa estaba llena de denuncias; y se circulaba abiertamente una solicitud recogiendo firmas para pedir al congreso que investigase la conducta de los hombres principales, sobre todo la de Gonzalez y "los obligase á devolver lo que tan injustamente habían quitado á la viuda, al huérfano, al empleado, y al soldado.

Lo que mas contenía al pueblo era la esperanza de un cambio favorable bajo el presidente que le había

de suceder, y en quien habia fijado unánimemente su eleccion desde la inauguracion de Gonzalez; un hombre cuyas altas dotes las habia demostrado la experiencia y cuyos servicios á la libertad y reforma le captaban diariamente un nuevo laurel.

Al tomar posesion del gobierno de Oajaca, Diaz encontró allí la evidencia usual de mala administracion, y la crónica falta de fondos en el tesoro; sin contar los resultados deplorables de que muchas escuelas se habian cerrado. La causa en parte era el gran número de empleados supernumerarios, satisfechos de aceptar un descuento del 25% de sus sueldos y el innecesario sostenimiento de 3 batallones de guardia nacional en activo servicio. Aquí habia campo vasto para la economía. Llamó á los soldados y los felicitó por su lealtad y buenos servicios, diciéndoles que su deber era conservar el orden; pero como reinaba la paz en todo el estado, los ciudadanos no necesitaban mas proteccion que la de sus propios brazos. Consiguientemente apeló á su patriotismo para que aceptasen de buen modo el desbandamiento. Unos cuantos fueron retenidos para el servicio de policia y tambien los artilleros que eran 200, para conservar su pericia por medio de la práctica. Al examinar los libros de la tesorería se encontró un estado de cosas parecido al de una oficina de pensiones. Comenzó por reducir á la mitad el número de empleados, rebajando los sueldos donde fué necesario.

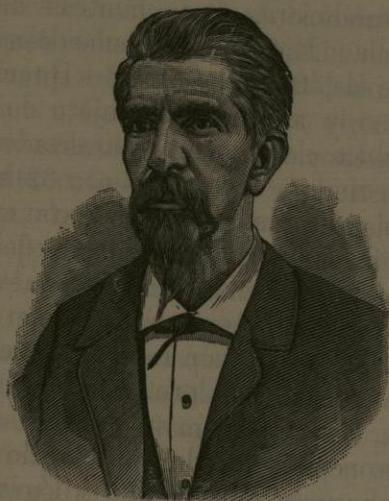
Esto por lo que hace á economías. Veamos ahora la manera de aumentar las rentas sin imponer nuevas contribuciones. Varias iniciativas fueron dirigidas á la legislatura con objeto de reformar las leyes fiscales. Una de las mas importantes afectaba al azúcar. Este producto habia estado sujeto á un impuesto de veinticinco centavos por cada cien varas de tierra cultivada, de cuyo impuesto solamente se recaudaba una parte muy pequeña por falta de energía en la cobranza. Redújose entónces esa contribucion á diez centavos, perdonando lo atrasado, y se nombró un inspector para

cada distrito, empleando para ello á los guardas dados de baja, y aplicando las penas correspondientes á los morosos. El resultado fué que se quintuplicaron inmediatamente las rentas con el producto de este solo ramo.

A qué grado de desarrollo llegara la industria, puede deducirse de los datos siguientes. Existian 368 trapiches, ó ingenios de azúcar morena, 263 de azúcar de superior calidad, y 29 alambiques de aguardiente. La bebida favorita, el mescal, se elaboraba en 470 lugares. Habia tambien 400 molinos de harina, 260 fábricas de jabon, 200 fábricas de loza ordinaria, 17 de tabaco labrado, cinco fundiciones, tres fábricas de tejidos de lana y algodón. Dióse un impulso considerable al laboreo de minas, tanto de metales preciosos, como de fierro, plomo, y azogue, con objeto de desarrollar este ramo hasta cierto punto paralizado. Trabajáronse por este tiempo 138 minas con 32 haciendas de beneficio, habiendo amplio campo para aumentar los trabajos y mejorar los métodos de beneficio. El descubrimiento del petróleo añadió una nueva fuente de riqueza. El terreno y las montañas son sin igual en riqueza y fertilidad, participando de los climas de los trópicos y de la zona templada.

En 1878 la cosecha de maíz pasó de 400 millones de kilogramos representando un valor de \$8,800,000, y la de trigo ascendió á 7,700,000 kilogramos, valorizados en mas de medio millon de pesos. Encuéntrase allí una gran variedad de frutas; florece el árbol del caucho y existen en abundancia palos de tinte y de maderas preciosas. Necesitábanse de todo punto caminos y mercados para dar estímulo á la poblacion que ascendia á cosa de 700,000 almas, y desarrollar así con provecho sus fuentes de riqueza. El gobernador Diaz acudió á cubrir esa necesidad de una manera notable, comenzando la construccion de un camino de hierro á través del istmo de Tehuantepec, y proyectando otro entre Oajaca y Puerto Ángel, proporcionando con esto una doble salida á los productos del estado.

Dedicóse á estos objetos una parte del sobrante, que pronto ascendió, bajo su administracion, á unos \$100,000 anuales. En el término de cuatro meses pudo pagar todas las deudas, abolir los descuentos, y estimular á los preceptores aumentándoles el sueldo. Su primer cuidado fué el de la reapertura de las escuelas, fundando 300 establecimientos mas, incluyendo en ellos un instituto de artes y oficios para los pobres, al que dedicó \$100,000 para edificios, maquinaria, y demás útiles. Compráronse libros de enseñanza por valor de \$12,000 para las escuelas públicas. Intro-



MARIANO JIMENEZ.

dujo muchas mejoras modernas, tales como la luz eléctrica, que tan pocas ciudades poseian, aun en los países mas adelantados. Dió un buen ejemplo consagrando una porcion de los fondos sobrantes al alivio de los afligidos por causa del cólera ó de la langosta, y esforzóse en promover medios para el arreglo pacífico de las cuestiones judiciales que agriaban los ánimos y vaciaban los bolsillos. Por muchos años habian estado varios pueblos litigando por terrenos; él logró persuadir á siete de ellos á hacer arreglos amigables,

con gran sentimiento de los abogados interesados. En Tehuantepec tuvo lugar un motin y él ocurrió personalmente á reprimirlo.

Despues de haber reconstruido satisfactoriamente de esa manera los diversos ramos de la administracion pública y establecido las reformas necesarias, pidió permiso á la legislatura para ausentarse, confiando la continuacion de su obra al general Mariano Jimenez, su antiguo aliado y su sustituto en el gobierno, y retiróse á disfrutar del necesario descanso, buscando al principio la sociedad de la capital.

Entre los adversarios prominentes vencidos por la política conciliadora y el magnetismo del general Diaz, debe contarse al licenciado Manuel Romero Rubio, á quien el lector ha conocido ya como jefe de los lerdistas mas notables. Cuando Lerdo se echó encima la indignacion popular, Romero Rubio, por deber á su partido y por su amistad personal con el presidente, se creyó obligado á aceptar el puesto de jefe del ministerio, y procuró desviar la corriente, cambiando la política ciega y ruin observada hasta entónces. Mas este llamamiento hecho por Lerdo fué ya tarde. Sin embargo, Romero Rubio prefirió sacrificarse participando de su destierro; y á su presencia de ánimo y firmeza de propósito se debió la salvacion de la comitiva en su peligrosa retirada de la capital, principalmente en el puerto del Marqués, donde la vida de Lerdo corrió grave riesgo.

Durante una ausencia de año y medio, el ministro pudo conocer por experiencia la poca gratitud de aquél por quien todo lo habia abandonado, y apreciar, por otro lado, la sabiduría y honradez del regenerador de Méjico.

Sus expansivas y patrióticas miras lo hicieron volver á su país para tomar parte en la grande obra. Diaz le tendió la mano de amigo; volvió á entrar en la vida pública, y prontamente se le llamó al senado, siendo nombrado presidente de esa cámara por acla-

macion. Volvió otra vez su casa á ser el centro de reunion de la gente instruida y acomodada de la capital, que reconocia á su inteligente esposa como la persona digna de llevar el cetro en aquella escojida sociedad.

Ambos tenian admirables dotes personales para este doble reinado. La señora por su presencia llena de dignidad y su elevada educacion, por su notable fuerza de ánimo y fino gusto; él por sus maneras reposadas é imponentes á la vez que naturales y su presencia distinguida, su cuerpo robusto y bien formado, de mediana estatura, conservaba su elasticidad, y el ancho rostro con su elevada frente, se veia jóven aun, á pesar de la calvicie que aumenta, y del encanecimiento del bigote y pera. Poseia el arte de hacer sentir su influjo en el variado círculo, en el hombre de letras por su vasto caudal de conocimientos y su inteligencia analítica; en el diplomático por su tacto y rapidez de concepcion; en el hombre de buena sociedad por su delicada cortesía. Probablemente ninguna otra persona tenia tantas relaciones como él por todo el país en los círculos sociales, políticos, y judiciales. Era miembro de todas las sociedades científicas y de las numerosas establecidas por los alumnos de los principales colegios, San Gregorio y el Seminario, formando siempre parte de las juntas directivas y siendo á menudo presidente de ellas. Organizó el *Jockey Club*, que ha contribuido tanto á mejorar las razas; formó el Hipódromo creando para ello una sociedad á la que pertenece una parte considerable de la gente acomodada é influente de la república, habiendo sido reelecto presidente de ella. Presidió tambien la junta directiva de la exposicion principal habida en Méjico, y fué siempre el primero en las empresas que tenian por objeto el progreso de la literatura, de las artes, y de la industria.

El general Diaz visitaba con frecuencia la casa de este hombre de estado. La intimidad entre ambos creció de dia en dia, descubriendo cada uno en el otro

cualidades muy dignas de admirarse, y congeniando completamente por sus grandiosas miras y sus elevadas aspiraciones, aunque el uno se encontraba mas frecuentemente en el torbellino de la sociedad y se hacia notar por su carácter comunicativo, miéntras el otro manifestaba cierta preferencia por la meditacion y la compañía de la naturaleza. Habia, sin embargo, otro atractivo para Diaz en esta casa, que pronto se hizo manifesto para todos. Don Manuel tenia dos hijas.

El general habia enviudado hacia mas de dos años; aquella herida se habia cicatrizado bajo la bienhechora influencia del tiempo y de las graves ocupaciones del gobierno, de su estado, y de la presidencia. Acostumbrado no obstante á los placeres domésticos, pronto sintió la soledad de su hogar; la perspectiva de un segundo período presidencial exigia la presencia de una señora en el palacio, y sobre todo, le habia embargado el corazon la hija mayor, Cármen, que entónces contaba diez y nueve años de edad. La union tenia que ser muy ventajosa para ambas partes, y debia contribuir á aumentar la creciente armonía entre los dos partidos principales del país cooperando por tanto al bien nacional.

Uniéronse pues bajo tan buenos auspicios. La novia era una morenita notablemente bella, con un cuerpo esbelto, gracioso, y de estatura regular; su rostro ovalado, nariz aguileña; ojos grandes, vivos, de color oscuro, rasgados, llenos de esa dulzura que caracteriza á las mujeres meridionales; cejas arqueadas, y unos preciosos labios que al entreabrirse por la sonrisa dejaban ver una dentadura perfecta, iluminando todas sus facciones y dándole una expresion tan dulce que no pudiera eclipsarla mujer alguna. Aquella pareja armonizaba bien, siendo él la personificacion de la fuerza, y ella la de la hermosura y pureza femenil. Sencilla, sin afectacion, reúne á una admirable presencia de ánimo y dignidad un corazon bondadoso por naturaleza. Habla inglés y francés con facilidad, y

deja ver en su conversacion un gusto esquisito, y sentimientos nobles y elevados que pueden servir de guia al esposo á quien indudablemente adora. Todas las personas que la tratan quedan encantadas, principalmente por la afabilidad de su semblante y por la dulzura y melodía de su voz.



CÁRMEN RUBIO DE DIAZ.

Su influencia se hizo manifiesta en el gusto con que se construyó su casa habitacion en la calle de Humboldt, con sus ventanas arqueadas, foliadas celosías, frisos, arabescos, y minarettes. La antigua y sombría casa de la calle de la Moneda con aspecto mas bien de oficina, ocupada durante el período presidencial, fué sustituida en los dos años siguientes por la de la esquina de Santa Inés, cuya fachada inferior resaltaba por su ornamentacion de flores y de estuco; miéntras que la superior dejaba ver solamente una extensa pared desnuda, entre las ventanas de los extremos, estando coronada la esquina misma por un tercer piso,

aislado, de estilo Churrigueresco. El interior estaba ricamente adornado prevaleciendo en él la seda y el oro, con profusion de cuadros y otros objetos artísticos, respirando todo, la finura de una mujer bien educada y las delicadas atenciones de la esposa.



RESIDENCIA DE DIAZ, CALLE DE SANTA INÉS, 1880-1882.

El paseo de bodas de esa pareja puede decirse que se extendió, en la primavera de 1883, hasta los Estados Unidos, siendo interesante para la señora de Diaz, porque pasó allí los dias de su asistencia á la escuela; y para el general, por la importante influencia de esos estados sobre su país natal, especialmente con la apertura de las comunicaciones por medio del ferrocarril.

Los funcionarios públicos tanto civiles como militares, y toda la gente en general se apresuraron á tributar honores al mas prominente entre los mejica-

nos; pagando así las atenciones que hizo el primer soldado del Anáhuac al soldado mas notable de la república del norte. La gente de sociedad se vió hasta cierto punto contrariada por no haber conseguido que asistiera á todas las numerosas recepciones que se le tenian preparadas; mas él habia venido para viajar, para ver con sus propios ojos, y deseaba, sobre todo, conocer á fondo los resultados de las instituciones liberales cuya adopcion en Méjico pudiera ser mas provechosa. Pusiéronse á su disposicion trenes especiales, y fué recibido en cada ciudad por comisiones nombradas *ad hoc*, con las corteses atenciones debidas á tan ilustre huésped.

Pasó el año siguiente á su regreso en una quietud relativa, que no interrumpió ni aun la eleccion para la presidencia; pues esta de hecho le habia sido otorgada. Sabíase en efecto, que él sería el elegido del pueblo, sin mas oposicion que la intentada por un circulillo de partidarios del gobierno, mas de tan poco peso, que el general obtuvo 15,969 votos de los 16,462 que se emitieron. Nada podia demostrar mejor su grande popularidad que esta casi unánime eleccion; pues hallándose fuera del poder y no en muy buenas relaciones con la administracion, carecia de medios para dar giro á la eleccion ó combatir los esfuerzos de sus opositores.

Sabiendo estos cuan fútiles serian sus esfuerzos, llegaron algunos en su animosidad á valerse hasta de asesinos. En cierta ocasion empleóse el veneno, aunque sin resultado; otra vez, en Abril de 1884, procuróse destruir el tren del ferrocarril de Irolo, en el cual volvia de una expedicion de caza. Algunos malvados se hallaban apostados cerca de un puente del camino. Una máquina de inspeccion se adelantó á reconocer la vía; mas esto no los desconcertó, pues tan luego como pasó esa máquina, rodaron un peñasco sobre el camino y volvieron á tomar sus rifles preparándose á hacer una descarga sobre su predestinada víctima, en caso de que sobreviviese á la catástrofe y

á la caída en el abismo. Afortunadamente el tren caminaba despacio y el maquinista notó el obstáculo con bastante oportunidad para hacer pasar la locomotora.

El dia 1° de Diciembre de 1884 fué inaugurado el segundo período presidencial del general Diaz. La ceremonia tuvo lugar en la cámara de diputados, que ocupa el edificio que fué anteriormente teatro de Iturbide, hallándose repartidas las plateas entre los diputados que rodeaban la tribuna, situada en el patio. Las galerías destinadas á los empleados y para el público se hallaban repletas de espectadores llenos de interés, mientras abajo se veian reunidos, funcionarios, miembros del cuerpo diplomático vestidos de riguroso uniforme, y senadores, ocupando estos últimos una hilera de sillas en derredor del patio. Á las 9 de la mañana llegó el general Diaz en un carruaje, acompañado de una comision de senadores y escoltado por una pequeña guardia. Subió á la silla vestido sencillamente de negro. En cinco minutos prestó el juramento y se retiró tan tranquilamente como habia entrado. Qué diferencia entre este cuerdo y sencillo procedimiento, y las pomposas ceremonias con que se instalaron los presidentes anteriores, y mas todavía, las que practicaban en tiempo de los vireyes, que venian como lugar tenientes de los monarcas españoles.

Habiendo salido del salon del congreso, se dirigió á Palacio donde recibió el parabien de Gonzalez. Hizo en seguida el formal nombramiento de los miembros del gabinete encabezándolo con el licenciado Ignacio Mariscal, antiguo ministro suyo y despues de Gonzalez, y, por ese tiempo, ministro en Inglaterra. Fueron sus colegas el licenciado Manuel Romero Rubio, el licenciado Joaquin Baranda, el general Carlos Pacheco, el general Pedro Hinojosa, y el licenciado Manuel Dublan, haciéndose cargo los seis en el orden mencionado de las carteras de relaciones exteriores, gobernacion, justicia é instruccion pública, fomento, guerra, y hacienda.